¿RIVERITO LIDER?

Con los dirigentes a la cabeza, o a los veinte

CRISIS ENERGETICA

Advirtió el Gobierno: cuando lleguen las turbinas habrá más turbinas



Sátira/12
el desperdicio

Nº 75 — Sábado 18 febrero de 1989

Se miente más de la cuenta / por falta de fantasía./ también la verdad se inventa. **Antonio Machado.**

Tanto en invierno como en verano

ASI NOS VA

CIRCULAR

(Lea hasta el final y vuelva a empezar)

—Me gustaria que alguien redacte veinte líneas para la tapa de Sátira. Tendrían que estar escritas de manera tal que encierren un enigma... —sugiere Rudy.

—¿Te parece? —pregunta el que suscribe, aunque ya intuye la respuesta.

—Sí. Es más: ya sé quién va a encargarse de esa parte.

—¿Quién? —es la nueva pregunta, efectuada sin dejar de intuir.

Un indice reemplaza a las palabras esperadas y me señala.

—Está bien. Trataré de inventar alguna adivinanza... También puede ser que incluya un detalle que deba descubrir quien lea esas líneas...

Rudy siempre da una vuelta más. Esta vez, antes de irse a darla, me dice:

—Descubrir un detalle que se incluye es excesivamente fácil. Sería más interesante si hay que detectar un detalle que *falta*.

En fin. Desde ese instante, heme aquí, en una dura prueba que acepté para entretenerme y para que Rudy se sienta feliz. Seguramente usted se sentirá igual si tras releer esta especie de examen para su habilidad investigativa descubre cuál es ese detalle que me esmeré en excluir. (Pretender que esta idea me pertenece sería una iniquidad: me inspiré en la lectura de una vieja revista.)

Ayudas:

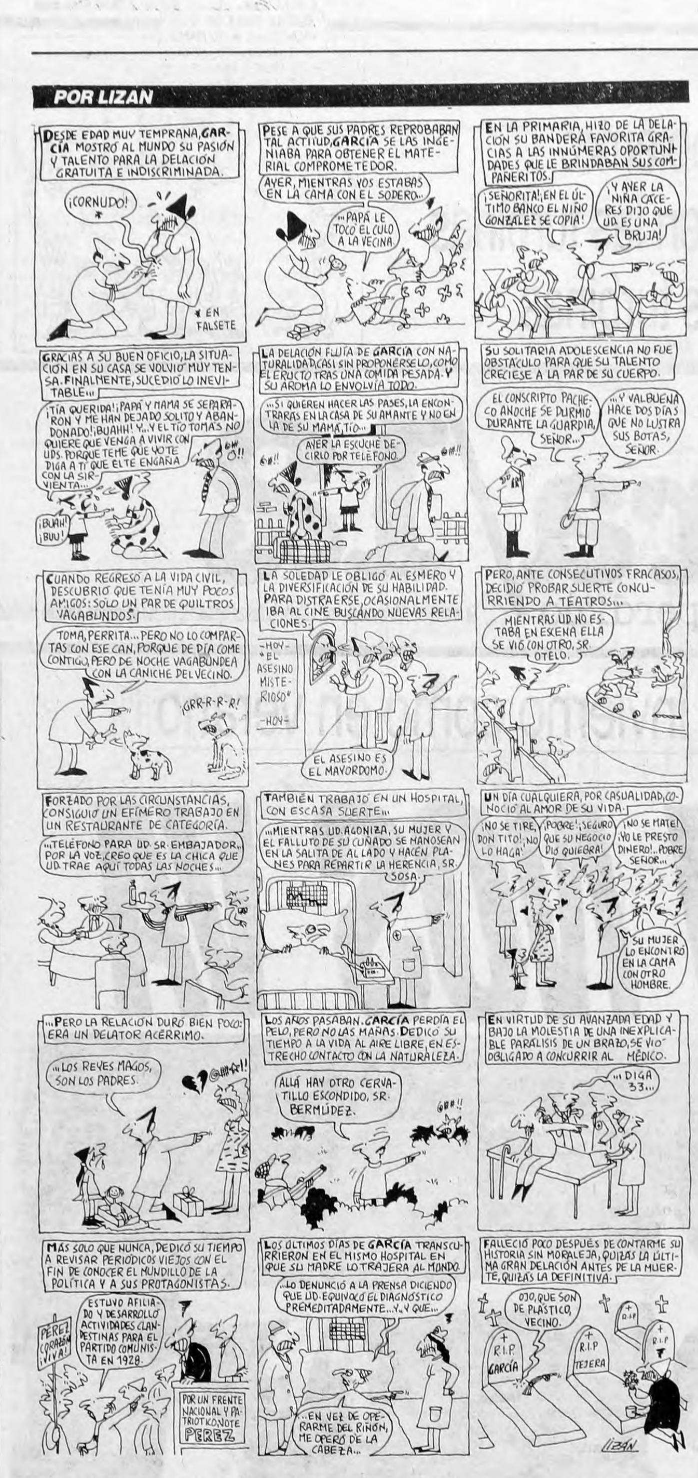
a) Relea atentamente cada palabra, en especial la elegida para titular estas líneas.

b) Para redactar este enigma debí eliminar previamente determinadas frases, a fin de impedir una circunstancia prácticamente inevitable al expresarse en nuestra lengua.

Si se cansa de leer y releer, y aún le resulta difícil hallar la respuesta, lagrimee brevemente y recurra a la página 7. Gracias.

No hay ninguna "O", *por Tuqui* **7**

POR LIZAN





Por Gino Rudini (*)

ESTE VERANO

Bien, estimados lectores, haremos ahora una pequeña revisión de lo que se usa en esta temporada, para que puedan conocer aquello que está de última moda, y envidiarlo.

Tal como adelantáramos hace una semana, el "cola-less" y el "lola-less" han sido reemplazados por el "guita-less", modelo que deja al desnudo la realidad, ya que se basa en una serie de parches que intentan cubrir distintas zonas corporales, para lo cual el que lo usa va especulando y ubicándolos donde lo crea más necesario en cada momento. Modelo atrevido, aunque no seductor, se va imponiendo en todo el Tercer Mundo. Se puede acompañar con bicicleta al tono. Gracias. Juan Vital.

Pasemos ahora a contemplar un estilo que se impuso enérgicamente en estos últimos meses. Se caracteriza por cortes a varias alturas, algunos previsibles y otros inesperados, dándole desde afuera una imagen lindante entre lo sorprendente y lo caótico. El tono predominante es el oscuro, y los creadores del modelo están luchando para disminuir el número de cortes levantando el nivel de la pieza, o importando materiales que permiten darle un aspecto algo más serio. Nos gustaría que pudiesen ver el modelo, pero en este momento no tenemos luz. De todas maneras, gracias Rodolfo.

En Europa, por otra parte, los tapados de piel, pulóveres y bufandas están de última moda. No entendemos por qué ¿Será porque allí es invierno?

Para finalizar, un importante adelanto de lo que se va a usar en otoño-invierno: los estilistas aún no se han puesto de acuerdo si va a predominar el estilo patillas, o el estilo "anteojitos con jopo al tono". Gracias, Carlos Saúl y Eduardo César.

(*)Antropólogo desocupado, se dedica a vender ropa





En esta edición especial de verano, Sátira/12 presenta hoy un cuento de Roberto Fontanarrosa, perteneciente al libro *Nada del otro mundo y otros cuentos* (Ed. de la Flor). No queremos ser obsecuentes ni elogiosos por demás para con la producción del brillante rosarino. Así que, lector, usted elige, lo lee o se atiene a las consecuencias.

Circular en taxi por Beirut es muy peligroso. Pero no queda otra forma. Los ómnibus interurbanos ya no se arriesgan a ser blanco de los disparos y, por otra parte, la Osmubal, la fuerte empresa maronita que nuclea a la mayoría de las unidades de transporte, se ha declarado en huelga ante el mal estado de las calles, perforadas por los cráteres de los obuses.

Casi todos los taxistas son sunitas confesionales. Han sido, poco tiempo atrás, camelleros. Para colmo, los francotiradores de las diversas facciones procuran acertar en los vehículos; es frecuente estrellarse contra las barricadas y, por si esto fuera poco, los conductores tratan de pasearlo a uno por toda la ciudad para cobrar más el recorrido. Me doy cuenta de ello cuando nos topamos, por tercera vez, frente al mismo oficial rubio de uniforme camuflado que nos hace bajar apuntándonos con una bazuca antiaérea Blow Pipe, inglesa.

—Los drusos de Chafic Bikfaya se niegan a dejar Beirut— me diría luego el imán Mussa Bechir, en su confortable sótano blindado del barrio cristiano de la Bekaa—. Han recibido dinero de Khomeini y de los coptos para marcharse a Londres y montar allí una lavandería. Pero la niebla los repele como el agua al aceite.

El oficial rubio y unos ochos soldados comienzan a golpearnos con las culatas de sus armas, como ya lo hicieran en las dos ocasiones anteriores. Pero esta vez también nos dan puntapiés, nos escupen, nos propinan algún bayonetazo y la emprenden con el coche. Finalmente, tras indicarnos que nos apartemos, el oficial arroja una granada incendiaria de fósforo blanco dentro del viejo Plymouth, que estalla envuelto en llamas. Luego, revisan nuestros papeles y nos dejan marchar.

—Son la fuerzas de paz de la ONU —me cuenta Maurice Boisson, al día siguiente, sentados ambos en lo que queda del café "La Boiserie"—. No será mucho el tiempo que estarán por acá. Francia los ha enviado por un simple acuerdo protocolar con Reagan. Los paracaidistas vienen a Beirut y jóvenes estudiantes californianos aceptan recibir en sus casas a estudiantes de Bayeux. A nuestros paracaidistas no les gusta esto. Hace calor y no tienen con quién hablar.

Dos días después encontraré una patrulla de ellos haciendo cola para entrar a un cine donde ponen una película americana. Se los ve cansados y de mal humor. Es notorio que aguardan la orden de retirarse pues todos llevan colocados sus paracaídas. Más de uno encontrará, entonces, dificultades para sentarse con comodidad en los asientos del cine y abandonará la sala antes de que la película (una de Robert Redford) finalice. Otros, como parejas de novios adolescentes, optarán por ver el film arriba, en el primer piso, y desde allí se arrojarán con sus paracaídas sobre la platea baja. Pienso con pena en las pasadas glorias de ese cuerpo, traicionado en Indochina por nuestros pensadores pseudocomunistas.

Asha Hama Mechref es una mujer alauita ya no tan joven, alistada en la falange del Cedro Azul. En tanto vocea su mercadería (muñequitos para colgar de los espejos retrovisores en los automóviles checos) en una demolida esquina del barrio palestino de Badbad, procura explicarme la situación.

—Es entendible el desconcierto de los aerotransportados franceses. Se han preparado por años para ser transportados por avión. Y aquí los trajeron en tren.

La fresca brisa que llega del Mediterráneo nos trae el aroma fuerte a iodo madrépora y cardumen así como también el dulzón perfume a las rosetas de maíz que acostumbran a fritar los marines del acorazado "Minnesota", apostado frente a Beirut, mar afuera, lejos del alcance de nuesta vista. Estando allí, en la terraza de "La Boiserie", sobre la amplia avenida Nakoura en el distrito dominado por la falange Kataeb, junto a Maurice, sorbiendo un aperitivo chipriota a base de cizaña, uno no puede menos que rememorar aquel Beirut soberbio y despreocupado de una década atrás, cuando la bonanza y el despilfarro ocultaban, a algunos ojos necios, la turbulencia que se avecinaba.

—La caída del precio del petróleo y la falda corta, tuvieron mucho que ver —sintetiza Maurice—. A Boisson lo conozco desde los duros tiempos de Argelia (fue uno de los pocos que desobedeció el llamado de De Gaulle a merendar). El cubría la información para la France Press y perdió su mano derecha al hacer explosión una carga de dinamita que activistas de la resistencia ocultaron en su máquina de escribir. Aún recuerdo que era una Erika, de origen alemán, que voló en mil pedazos junto con los dedos de Maurice, cuando éste presionó la tecla del signo de admiración. Boisson es un cronista que gusta del sensacionalismo y los argelinos de Ben Bella lo sabían (presumo que los "pieds noirs" de Raoul Salan, también).

—La lucha se ha centrado en los grandes hoteles —le digo a Maurice en tanto el mozo, un maronita de piel aceitunada, nos sirve cordero con coles—. ¿Por qué crees tú que los sirios no han intentado aún ocupar el Place des Canons Hilton?

—Esta es una colina de difícil acceso. Una sola ametralladora pesada puede dominar un ataque. Y sus duchas son pésimas. Cuando hay poca presión, como hoy, el agua no llega hasta allá arriba. No creo que a los jerarcas del Kremlin les interese un lugar como ése.

—Sin embargo —le corrijo— Walid Jumblatt podría estar interesado en ese hotel para ofertárselo a los integracionistas laicos. En ese hotel puede instalarse, desde una base de misiles SS-21 hasta un casino, pasando

POR LIZAN







INFORME DE BEIRUT

En esta edición especial de verano, Sátira/12 presenta hoy un cuento de Roberto Fontanarrosa, perteneciente al libro *Nada del otro mundo y otros cuentos* (Ed. de la Flor). No queremos ser obsecuentes ni elogiosos por demás para con la producción del brillante rosarino. Así que, lector, usted elige, lo lee o se atiene a las consecuencias.

Circular en taxi por Beirut es muy peligroso. Pero no queda otra forma. Los ómnibus interurbanos ya no se arriesgan a ser blanco de los disparos y, por otra parte, la Osmubal, la fuerte empresa maronita que nuclea a la mayoría de las unidades de transporte, se ha declarado en huelga ante el mal estado de las calles, perforadas por los cráteres de los obuses.

Casi todos los taxistas son sunitas confesionales. Han sido, poco tiempo atrás, camelleros. Para colmo, los francotiradores de las diversas facciones procuran acertar en los vehículos; es frecuente estrellarse contra las barricadas y, por si esto fuera poco, los conductores tratan de pasearlo a uno por toda la ciudad para cobrar más el recorrido. Me doy cuenta de ello cuando nos topamos, por tercera vez, frente al mismo oficial rubio de uniforme camuflado que nos hace bajar apuntándonos con una bazuca antiaérea Blow Pipe, inglesa.

—Los drusos de Chafic Bikfaya se niegan a dejar Beirut— me diría luego el imán Mussa Bechir, en su confortable sótano blindado del barrio cristiano de la Bekaa—. Han recibido dinero de Khomeini y de los coptos para marcharse a Londres y montar allí una lavandería. Pero la niebla los repele como el agua al aceite.

El oficial rubio y unos ochos soldados comienzan a golpearnos con las culatas de sus armas, como ya lo hicieran en las dos ocasiones anteriores. Pero esta vez también nos dan puntapiés, nos escupen, nos propinan algún bayonetazo y la emprenden con el coche. Finalmente, tras indicarnos que nos apartemos, el oficial arroja una granada incendiaria de fósforo blanco dentro del viejo Plymouth, que estalla envuelto en llamas. Luego, revisan nuestros papeles y nos dejan marchar.

—Son la fuerzas de paz de la ONU —me cuenta Maurice Boisson, al día siguiente, sentados ambos en lo que queda del café "La Boiserie"—. No será mucho el tiempo que estarán por acá. Francia los ha enviado por un simple acuerdo protocolar con Reagan. Los paracaidistas vienen a Beirut y jóvenes estudiantes californianos aceptan recibir en sus casas a estudiantes de Bayeux. A nuestros paracaidistas no les gusta esto. Hace calor y no tienen con quién hablar.

Dos días después encontraré una patrulla de ellos haciendo cola para entrar a un cine donde ponen una película americana. Se los ve cansados y de mal humor. Es notorio que aguardan la orden de retirarse pues todos llevan colocados sus paracaídas. Más de uno encontrará, entonces, dificultades para sentarse con comodidad en los asientos del cine y abandonará la sala antes de que la película (una de Robert Redford) finalice. Otros, como parejas de novios adolescentes, optarán por ver el film arriba, en el primer piso, y desde allí se arrojarán con sus paracaídas sobre la platea baja. Pienso con pena en las pasadas glorias de ese cuerpo, traicionado en Indochina por nuestros pensadores pseudocomunistas.

Asha Hama Mechref es una mujer alauita ya no tan joven, alistada en la falange del Cedro Azul. En tanto vocea su mercadería (muñequitos para colgar de los espejos retrovisores en los automóviles checos) en una demolida esquina del barrio palestino de Baadbad, procura explicarme la situación.

—Es entendible el desconcierto de los aerotransportados franceses. Se han preparado por años para ser transportados por avión. Y aquí los trajeron en tren.

La fresca brisa que llega del Mediterráneo nos trae el aroma fuerte a iodo madrépora y cardumen así como también el dulzón perfume a las rosetas de maíz que acostumbran a fritar los marines del acorazado "Minnesota", apostado frente a Beirut, mar afuera, lejos del alcance de nuesta vista. Estando allí, en la terraza de "La Boiserie", sobre la amplia avenida Nakoura en el distrito dominado por la falange Kataeb, junto a Maurice, sorbiendo un aperitivo chipriota a base de cizaña, uno no puede menos que rememorar aquel Beirut soberbio y despreocupado de una década atrás, cuando la bonanza y el despilfarro ocultaban, a algunos ojos necios, la turbulencia que se avecinaba.

—La caída del precio del petróleo y la falda corta, tuvieron mucho que ver —sintetiza Maurice—. A Boisson lo conozco desde los duros tiempos de Argelia (fue uno de los pocos que desobedeció el llamado de De Gaulle a merendar). El cubría la información para la France Press y perdió su mano derecha al hacer explosión una carga de dinamita que activistas de la resistencia ocultaron en su máquina de escribir. Aún recuerdo que era una Erika, de origen alemán, que voló en mil pedazos junto con los dedos de Maurice, cuando éste presionó la tecla del signo de admiración. Boisson es un cronista que gusta del sensacionalismo y los argelinos de Ben Bella lo sabían (presumo que los "pieds noirs" de Raoul Salan, también).

—La lucha se ha centrado en los grandes hoteles —le digo a Maurice en tanto el mozo, un maronita de piel aceitunada, nos sirve cordero con coles—. ¿Por qué crees tú que los sirios no han intentado aún ocupar el Place des Canons Hilton?

—Esta es una colina de difícil acceso. Una sola ametralladora pesada puede dominar un ataque. Y sus duchas son pésimas. Cuando hay poca presión, como hoy, el agua no llega hasta allá arriba. No creo que a los jerarcas del Kremlin les interese un lugar como ése.

—Sin embargo —le corrijo— Walid Jumblatt podría estar interesado en ese hotel para ofertárselo a los integracionistas laicos. En ese hotel puede instalarse, desde una base de misiles SS-21 hasta un casino, pasando por un sauna.

Boisson no alcanza a contestarme. Un cohete Katiuska, de los que los iraníes venden al menudeo a la salida de los cines los sábados por la noche, estalla sobre una mesa vecina. Una lluvia de cascotes, maderas encendidas, arvejas incandescentes, carne humana y ovina y tenedores retorcidos cae sobre nosotros. Nuestro mozo, el maronita, maldice en voz baja. Ha perdido su propina y el cobro de la adición.

—Ahí lo tienes —me dice Maurice—. Los iraníes venden los cohetes Katiuska a los hezbollahs e integracionistas de Trípoli. Pero se los venden en consignación. Aquellos cohetes que los integracionistas no disparan, los regresan a los iraníes y éstos los vuelven a colocar en el Mercado Común Europeo. Un buen negocio.

Muy cerca nuestro, jóvenes de la falange Kataeb y tropas livianas palestinas luchan encarnizadamente por una mesa. Es cierto que son las siete de la tarde y a esa hora es difícil conseguir turno en "La Boiserie", pero no es fácil entender, para un occidental, un combate tan duro. También hay civiles esperando por la mesa, pero optan por marcharse. Están acostumbrados a tales atropellos.

Los componentes falangistas son muchachos apenas salidos de la infancia, provenientes de los suburbios de Damour, delgados adolescentes de los barrios bajos de la zona este de Beirut, y algunos egresados de las academias Pitman de Saida, desalentados por lo dificultoso de los exámenes finales. Han ido tomando uniformes quitados al desarticulado ejército libanés, pero aún muchos visten con lo que encuentran. Hay uno con sombrero texano, camisa militar, jeans y zapatillas. Otro con sombrero Panamá, saco de felpilla color mostaza, cruzado por los cargadores de su fusil de asalto Kalachnikov (de los nuevos, con culata plegadiza) y pantalones de sarga. Veo uno, incluso, de gruesos bigotes, con vestido de tul calado, muy suelto, algo tomado en la cintura, color salmón suave. Lleva una AK-47 (el modelo chino de la Kalachnikov) y los hombros descubiertos.

Los mozos se han atrincherado tras el mostrdor, están armados con pistolas ametralladoras FM-K 3 con linterna láser, compradas a los restos del ejército del Sha.

—Esas armas se compran en Latakia por *containers* cerrados —me informa Hafez el Taoune, cajero administrativo del Banco de Sangre de Beirut, uno de los tantos empleados burocráticos a quienes la creencia musulmana les ha hecho rechazar todo uso de tinta estilográfica azul en sus lapiceras—. Se venden a muy bajo precio y usted recibe el *container* una semana después en el puerto de Sidón. Es una transacción barata, pero en el *container* puede venir cualquier cosa. Se cuenta que Suleimán Jedid compró dos para la milicia drusa. Uno venía lleno de tapices de baja calidad. El otro traía una bazuca de la Segunda Guerra, cojines inflables y una familia de vietnamitas, miembros de los "boat-people", que no encontraban dónde vivir.

Los jóvenes de la falange Kataeb reclaman un puerco a la pimienta pedido, según ellos, hace más de dos horas. Disparan con una tanqueta francesa AMX-13 pintada de rosa, olvidada por el contingente de paz egipcio, contra la puerta del baño de damas.

El comandante Amín Keffieh es un copto confesional, militar de carrera, que ha dado un año de franco a sus tropas hasta que la situación se clarifique.

—Una sola salva del "Minnesota", con sus cañones de 420 milímetros, bastaría para terminar con todo esto —me dice. Y es verdad, nadie entiende a ciencia cierta el ridículo papel que juega el formidable acorazado, vigilante en mar abierto desde hace tres años, frente a Beirut. Un rumor echa algo de luz sobre su sorprendente pasividad.

—El "Minnesota" tiene un error estructural —me confía John S. desertor de la flota estadounidense, de la que ha escapado hurtándose un destroyer de 23.000 toneladas—. Su casco no ha sido diseñado para soportar las ondas sonoras formidables que se producen al disparar su artillería. La quilla está rajada, muestra un rumbo de unos quince metros. Cada cañonazo la aumenta en cuatro centímetros.

John S. ha conseguido trabajo, ahora, en la zona mahometana, como muezzin. Es uno de los sacerdotes que, día a día, a la hora de la oración, eleva sus cánticos litúrgicos desde lo alto de los minaretes. Pero John S. lo hace en estilo "country". El día que el almirante Patrick L. Newport descubra la falta del destroyer, John S. se las podrá ver feas.

—Acá hay un problema que va más allá de lo político —se queja Sharon Naún Najenson, agregado de la embajada israelí en Atenas y que se salvara de la masacre de Munich porque él ese día estaba en Lima y jamás practicó ningún deporte—. Y es la presión que ejerce sobre el presidente Reagan la empresa "Rent-a-Car", de alquiler de coches. En Beirut han rentado unidades a grupos falangistas y éstos los usan como autos-bombas. Al último, un Ford Coronado nuevo, impecable, lo llenaron de trinitotolueno y lo hicieron estallar contra un teatro de títeres de los "Camaradas de Saladino". A la agencia sólo le devolvieron el picaporte de una de las puertas de atrás y un trozo de poliuretano, que ellos pensaron pertenecía a una de las butacas, pero resultó ser la mejilla de un títere. Los de "Rent-a-Car" están desesperados porque los grupos confesionales coptos prosiguen alquilándoles coches y la agencia no tiene demasiados argumentos para negarse. Deberemos seguir esperando que el ejército libanés se recomponga y tome las riendas de la situación.

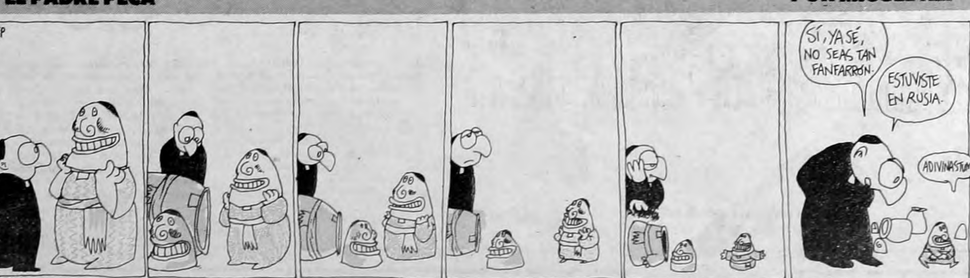
Pero esto último no parece muy sencillo. Con las sempiternas dudas de Dany Bigeard, abandonados del apoyo logístico americano, con el comandante Fuad Acrafieli en cama con gripe, el otrora eficaz ejército del Líbano es hoy tan sólo un conjunto de voluntades dispersas al que no le quedan sino dos brigadas eficientes: la séptima, al mando del general Ibrahim Nabih, que mantuvo durante dos semanas bajo fuego enemigo la fortificación portuaria de Souk el Gharb; y la tercera, que mantuvo durante una semana al tope del record de ventas americano el tema "Tú eres la luna de Medio Oriente", grabado por el coro de una de sus mejores compañías.

Quizá sólo reste esperar que Gemayel recomponga su gobierno, de por sí precario, y fortalezca sus alianzas con los encrespados chiitas o, al menos, con las facciones disidentes cristianas que ya no lo incluyen en sus plegarias. Parece más difícil el arreglo con los sectores drusos que no le perdonan la matanza de ovejas cometida por las tribus kurdas al mando de Fakheredín Akkar en las laderas del monte Juniye, en 1522.

—Me han dicho que el Santo Padre está visitando el acorazado "Minnesota", donde procura terminar con la tradicional rivalidad entre marines y artilleros. ¿Cree usted que el Vaticano enviará tropas?

La pregunta de la anciana confesional maronita es, apenas, una más de las tantas que nos formulamos, día a día, los que estamos inmersos en la conflictiva realidad libanesa. Pero no puedo detenerme a meditarla, un camionero jordano se ha ofrecido a llevarme mañana hasta el zoco de Merj Uyún, donde los brigadistas coptos anuncian una conferencia de prensa seguida por un baile de disfraz.

EL PADRE PECA — **POR MIGUEL REP**



Opinión

Por Gino Rudini (*)

ESTE VERANO

Bien, estimados lectores, haremos ahora una pequeña revisión de lo que se usa en esta temporada, para que puedan conocer aquello que está de última moda, y envidiarlo.

Tal como adelantáramos hace una semana, el "cola-less" y el "lola-less" han sido reemplazados por el "guita-less", modelo que deja al desnudo la realidad, ya que se basa en una serie de parches que intentan cubrir distintas zonas corporales, para lo cual el que lo usa va especulando y ubicándolos donde lo crea más necesario en cada momento. Modelo atrevido, aunque no seductor, se va imponiendo en todo el Tercer Mundo. Se puede acompañar con bicicleta al tono. Gracias. Juan Vital.

Pasemos ahora a contemplar un estilo que se impuso enérgicamente en estos últimos meses. Se caracteriza por cortes a varias alturas, algunos previsibles y otros inesperados, dándole desde afuera una imagen lindante entre lo sorprendente y lo caótico. El tono predominante es el oscuro, y los creadores del modelo están luchando para disminuir el número de cortes levantando el nivel de la pieza, o importando materiales que permiten darle un aspecto algo más serio. Nos gustaría que pudiesen ver el modelo, pero en este momento no tenemos luz. De todas maneras, gracias Rodolfo.

En Europa, por otra parte, los tapados de piel, pulóveres y bufandas están de última moda. No entendemos por qué ¿Será porque allí es invierno?

Para finalizar, un importante adelanto de lo que se va a usar en otoño-invierno: los estilistas aún no se han puesto de acuerdo si va a predominar el estilo patillas, o el estilo "anteojitos con jopo al tono". Gracias, Carlos Saúl y Eduardo César.

(*)Antropólogo desocupado, se dedica a vender ropa

RME

UT

¿SOLITA?

CIEN AÑOS DE SOLEDAD

LANGER

por un sauna.

Boisson no alcanza a contestarme. Un cohete Katiuska, de los que los iraníes venden al menudeo a la salida de los cines los sábados por la noche, estalla sobre una mesa vecina. Una lluvia de cascotes, maderas encendidas, arvejas incandescentes, carne humana y ovina y tenedores retorcidos cae sobre nosotros. Nuestro mozo, el maronita, maldice en voz baja. Ha perdido su propina y el cobro de la adición.

—Ahí lo tienes —me dice Maurice—. Los iraníes venden los cohetes Katiuska a los hezbollahs e integracionistas de Trípoli. Pero se los venden en consignación. Aquellos cohetes que los integracionistas no disparan, los regresan a los iraníes y éstos los vuelven a colocar en el Mercado Común Europeo. Un buen negocio.

Muy cerca nuestro, jóvenes de la falange Kataeb y tropas livianas palestinas luchan encarnizadamente por una mesa. Es cierto que son las siete de la tarde y a esa hora es difícil conseguir turno en "La Boiserie", pero no es fácil entender, para un occidental, un combate tan duro. También hay civiles esperando por la mesa, pero optan por marcharse. Están acostumbrados a tales atropellos.

Los componentes falangistas son muchachos apenas salidos de la infancia, provenientes de los suburbios de Damour, delgados adolescentes de los barrios bajos de la zona este de Beirut, y algunos egresados de las academias Pitman de Saida, desalentados por lo dificultoso de los exámenes finales. Han ido tomando uniformes quitados al desarticulado ejército libanés, pero aún muchos visten con lo que encuentran. Hay uno con sombrero texano, camisa militar, jeans y zapatillas. Otro con sombrero Panamá, saco de felpilla color mostaza, cruzado por los cargadores de su fusil de asalto Kalachnikov (de los nuevos, con culata plegadiza) y pantalones de sarga. Veo uno, incluso, de gruesos bigotes, con vestido de tul calado, muy suelto, algo tomado en la cintura, color salmón suave. Lleva una AK-47 (el modelo chino de la Kalachnikov) y los hombros descubiertos.

Los mozos se han atrincherado tras el mostrdor, están armados con pistolas ametralladoras FM-K 3 con linterna láser, compradas a los restos del ejército del Sha.

—Esas armas se compran en Latakia por *containers* cerrados —me informa Hafez el Taoune, cajero administrativo del Banco de Sangre de Beirut, uno de los tantos empleados burocráticos a quienes la creencia musulmana les ha hecho rechazar todo uso de tinta estilográfica azul en sus lapiceras—. Se venden a muy bajo precio y usted recibe el *container* una semana después en el puerto de Sidón. Es una transacción barata, pero en el *container* puede venir cualquier cosa. Se cuenta que Suleimán Jedid compró dos para la milicia drusa. Uno venía lleno de tapices de baja calidad. El otro traía una bazuca de la Segunda Guerra, cojines inflables y una familia de vietnamitas, miembros de los "boat-people", que no encontraban dónde vivir.

Los jóvenes de la falange Kataeb reclaman un puerco a la pimienta pedido, según ellos, hace más de dos horas. Disparan con una tanqueta francesa AMX-13 pintada de rosa, olvidada por el contingente de paz egipcio, contra la puerta del baño de damas.

El comandante Amín Keffieh es un copto confesional, militar de carrera, que ha dado un año de franco a sus tropas hasta que la situación se clarifique.

—Una sola salva del "Minnesota", con sus cañones de 420 milímetros, bastaría para terminar con todo esto —me dice. Y es verdad, nadie entiende a ciencia cierta el ridículo papel que juega el formidable acorazado, vigilante en mar abierto desde hace tres años, frente a Beirut. Un rumor echa algo de luz sobre su sorprendente pasividad.

—El "Minnesota" tiene un error estructural —me confía John S. desertor de la flota estadounidense, de la que ha escapado hurtándose un destroyer de 23.000 toneladas—. Su casco no ha sido diseñado para soportar las ondas sonoras formidables que se producen al disparar su artillería. La quilla está rajada, muestra un rumbo de unos quince metros. Cada cañonazo la aumenta en cuatro centímetros.

John S. ha conseguido trabajo, ahora, en la zona mahometana, como muezzin. Es uno de los sacerdotes que, día a día, a la hora de la oración, eleva sus cánticos litúrgicos desde lo alto de los minaretes. Pero John S. lo hace en estilo "country". El día que el almirante Patrick L. Newport descubra la falta del destroyer, John S. se las podrá ver feas.

—Acá hay un problema que va más allá de lo político —se queja Sharon Naún Najenson, agregado de la embajada israelí en Atenas y que se salvara de la masacre de Munich porque él ese día estaba en Lima y jamás practicó ningún deporte—. Y es la presión que ejerce sobre el presidente Reagan la empresa "Rent-a-Car", de alquiler de coches. En Beirut han rentado unidades a grupos falangistas y éstos los usan como autos-bombas. Al último, un Ford Coronado nuevo, impecable, lo llenaron de trinitotolueno y lo hicieron estallar contra un teatro de títeres de los "Camaradas de Saladino". A la agencia sólo le devolvieron el picaporte de una de las puertas de atrás y un trozo de poliuretano, que ellos pensaron pertenecía a una de las butacas, pero resultó ser la mejilla de un títere. Los de "Rent-a-Car" están desesperados porque los grupos confesionales coptos prosiguen alquilándoles coches y la agencia no tiene demasiados argumentos para negarse. Deberemos seguir esperando que el ejército libanés se recomponga y tome las riendas de la situación.

Pero esto último no parece muy sencillo. Con las sempiternas dudas de Dany Bigeard, abandonados del apoyo logístico americano, con el comandante Fuad Acrafieli en cama con gripe, el otrora eficaz ejército del Líbano es hoy tan sólo un conjunto de voluntades dispersas al que no le quedan sino dos brigadas eficientes: la séptima, al mando del general Ibrahim Nabih, que mantuvo durante dos semanas bajo fuego enemigo la fortificación portuaria de Souk el Gharb; y la tercera, que mantuvo durante una semana al tope del record de ventas americano el tema "Tú eres la luna de Medio Oriente", grabado por el coro de una de sus mejores compañías.

Quizá sólo reste esperar que Gemayel recomponga su gobierno, de por sí precario, y fortalezca sus alianzas con los encrespados chiitas o, al menos, con las facciones disidentes cristianas que ya no lo incluyen en sus plegarias. Parece más difícil el arreglo con los sectores drusos que no le perdonan la matanza de ovejas cometida por las tribus kurdas al mando de Fakheredin Akkar en las laderas del monte Juniye, en 1522.

—Me han dicho que el Santo Padre está visitando el acorazado "Minnesota", donde procura terminar con la tradicional rivalidad entre marines y artilleros. ¿Cree usted que el Vaticano enviará tropas?

La pregunta de la anciana confesional maronita es, apenas, una más de las tantas que nos formulamos, día a día, los que estamos inmersos en la conflictiva realidad libanesa. Pero no puedo detenerme a meditarla, un camionero jordano se ha ofrecido a llevarme mañana hasta el zoco de Merj Uyún, donde los brigadistas coptos anuncian una conferencia de prensa seguida por un baile de disfraz.

EL PADRE PECA — **POR MIGUEL REP**



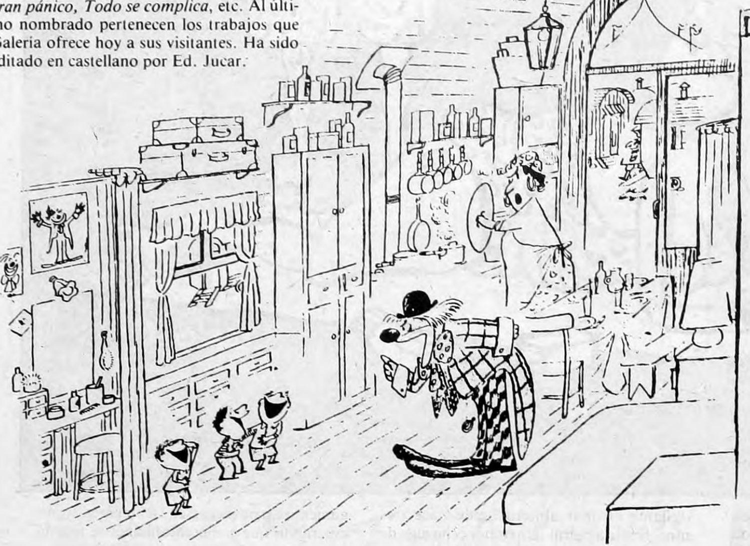




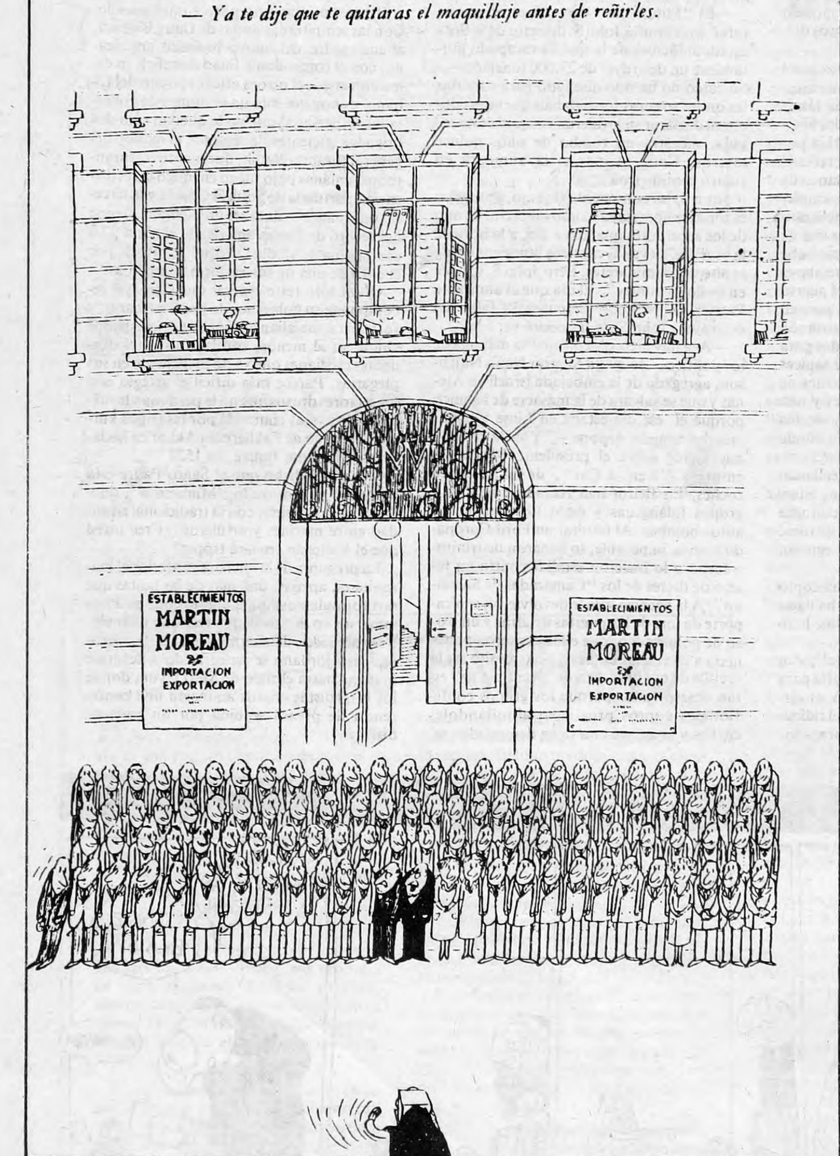


GALERIA

JEAN - JACQUES SEMPE nació en Burdeos, Francia. En 1951 comienza a publicar en el periódico *Sud-Ouest*. Pero el éxito llegará a partir de 1955. Medios como *Paris-Match* y *Punch* (inglés) le dan cabida en sus staffs. Junto a René Goscinny publica la serie de libros *El pequeño Nicolás* (Le petit Nicolas). Sempé ha realizado, además, los libros de humor gráfico *Nada es simple, El gran pánico, Todo se complica*, etc. Al último nombrado pertenecen los trabajos que Galeria ofrece hoy a sus visitantes. Ha sido editado en castellano por Ed. Jucar.



— *Ya te dije que te quitaras el maquillaje antes de reñirles.*



— *Le echaré a la calle, ¡eso lo simplificará todo!*

SUEÑO DE VERANO

POR MOSQUETO

Otra vez, no tengo más remedio que pasar el verano aquí. Hace un calor terrible. El sol no da tregua, la piel ya me arde y se me pega la arena que levanta la gente al caminar. Hace viento, además. Gritos y barullo de radios. Pienso en caminar hasta el mar pero me desanima la idea de cruzar dificultosamente la playa llena de gente y meterme en el agua helada. Me quedo, asándome, y sueño. Si no fuera por la plata, hubiera podido quedarme en casa. Ahora estaría tranquilo en Buenos Aires. Subiría a la terraza, tomaría un poco de sol, me refrescaría con la manguera. Volvería a entrar, escucharía un poco de buena música. Si no fuera por la plata.

Un golpe de arena me saca del ensueño. Son unas chicas que han pasado a mi lado. Con fastidio las miro alejarse. Lo peor de tener que pasar las vacaciones acá son las mujeres, verlas, mirarlas, excitarse inútilmente. Si no fuera por la plata, no estaría aquí.

Como siempre, al acercarse las vacaciones, hice cuentas. Las revisé mil veces, pero no había caso: me alcanzaba y me sobraba. No tuve otra alternativa que venir. Durante todo el año había hecho lo posible por ganar menos, pero no lo logré. Cuando mi jefe volvió a insistir con el aumento, terminé por aceptar. Ya sé, tendría que haberme negado. Esto es lo peor, sentir que la culpa es mía. Me digo que no soy yo el responsable, que la situación social es demasiado buena, a casi todos nos pasa lo mismo. Pero no hay caso, me siento mal. Pienso que podría estar en casa, lejos de esta muchedumbre. Invitaría a una amiga a pasar el día juntos; haríamos el amor sin apuro. Acá, no tengo más remedio que acercarme a chicas que no conozco, que no tienen nada que ver conmigo, entablar relaciones que siempre terminan en nada. El calor aprieta, me decido a entrar en el mar. El agua está helada y me roza una aguaviva. Al salir, por la playa vuelvo a llenarme de arena. Me arde la piel. Se me cruza el recuerdo de una propaganda de la tele. Como muchas otras, muestra un tipo tranquilamente sentado en su casa leyendo un libro viejo; una mujer como tantas ceba unos mates a su lado; después, salen a la calle y comprueban que todos los árboles son diferentes y son infinitos. ¿Para qué pasan esas propagandas, donde la gente disfruta sin gastar nada, si después a uno le sobra el dinero y no tiene más remedio que consumir? Como siempre, termino pensando que la sociedad está mal constituida, que esto así no va, que tiene que cambiar, que quizás algún día...

Literatura funesta y realismo subcómico

TERRIBLE VENGANZA DEL "CELACANTO" BOB CONTRA SU PRIMO JACK, "EL CABEZON CANALLA"

POR MARIO RULLONI

—¡Te dije! ¡Te dije! ¿Qué te dije? ¡Que la mataras! ¿Y vos, qué hiciste? ¡Te moriste vos! Ahora decíme: ¿Qué hacemos?

—No fue culpa mía, ella no quiso comerse el papel higiénico envenenado.

—¿Ni sentarse sobre el inodoro embrujado?

—Mucho menos...

—Bueno, ya pasó, no es nada – y se alejó llorando despreocupadamente, saltando con sus codos sobre un fuentón.

Bob miraba por el rincón de la pared mientras masticaba su zapatilla y escupía a un costado los pedazos que no le gustaban.

—¿Qué hora es?

—¿Ahora?

—Amaneció, ¿puedo verte?

—Bueno —y se fue riendo dentro de una pecera y nunca más supo si lo que había debajo de su cama era una persiana o dormía en la ventana.

—¡Caray, caray! Nunca más podré ir de compras...

—Yo tampoco, he perdido mi pijama.

—Prende la luz que te quiero hablar.

—¿Así nomás?

—Mirá la cara del loco que vive en ese espejo.

—Mi madre jamás se decidió a tenerme —y diciendo esto se lanzó sobre Jack, le vomitó en un ojo y lo desenchufó.

—¡Ahí tenés, por ambicioso!

—Pondré una fiambrería con Blanca, la elefanta manca.

—Yo me iré a Detroit.

Y de esa forma espantosa y sin dar ningún motivo...

(no continuará)



"Las olas y el viento, sucundún, sucundún; y el frío del mar, shalalá, shalalá." ¡Qué lindo todo esto! Las playas, el reposo y la meditación, el merecido descansito sin pensar en nada más que en nada. ¡Miren, miren, qué fuerte esa... ¡pero si es nuestra compañera de trabajo!! ¿Qué hace acá? Ah, no, claro, nosotros también estamos acá. No nos fuimos. Y bueh, otra vez será.

Hasta el sábado, si es lindo día, lector.

Rudy